



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este XVIII Domingo del Tiempo Ordinario, a las 7,30 (hora local), en la comunidad "Giacomo Alberione" de Albano, el Maestro Divino ha llamado a gustar para siempre «las cosas de arriba», a nuestra hermana

**DEL BIANCO LUISA HNA. MARIA MAURILIA
nacida en Avenale de Cingoli (Macerata) el 26 de mayo de 1925**

Hna. M. Maurilia, en su humildad y simplicidad, tenía el pensamiento continuamente dirigido a las cosas de Dios y con el deseo, apresuraba la alegría del encuentro con Cristo resucitado. Diez años atrás escribía, en ocasión del sexagésimo aniversario de profesión: «Con el corazón rebosante de alegría, expreso mi más vivo reconocimiento. Yo me siento tan pequeña, insuficiente e incapaz en todo. Renovando cada día mi *sí*, espero alcanzar aquel grado de amor que Jesús me pide para que pueda llegar a la muerte que tanto deseo, siempre más pura y más obediente, haciendo la voluntad de Jesús Maestro y sobre el ejemplo de San Pablo». La voluntad de Dios ha sido de verdad el faro que ha iluminado toda su vida.

Entró en Congregación en la casa de Alba, el 30 de agosto de 1946, con veintiún años de edad, enriquecida por el bagaje de fe cultivado en los años de pertenencia a la Juventud Femenina de la Acción Católica. Después de los primeros tiempos de formación, vivió en Roma el noviciado, que concluye con la primera profesión, el 19 de marzo de 1949.

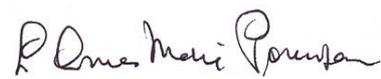
Enseguida y por casi veinte años consecutivos, se dedicó, en Alba, con gran generosidad y entusiasmo, al apostolado técnico. Desde 1968 hasta el año 2010, por otros cuarenta años se dedicó, día tras día, al servicio de las hermanas como cocinera o encargada de trabajos varios, en diversas comunidades de Italia. En San Benedetto, Perugia, Livorno, Bologna San Rufillo, Ancona, Roma Via dell'Arcadia, Savona y Roma Casa provincial y luego nuevamente en Ancona y Livorno; las hermanas admiraban su continua y gozosa entrega y su profunda relación con el Maestro Divino, presente en el Tabernáculo, el deseo de gastarse y degastarse por todas, convencida que también en la cocina o en la lavandería, podía ejercitar una elevada forma de apostolado. Su vida irradiaba amor, alegría del don y espíritu de obediencia y pobreza.

En 1969, escribía a la superiora provincial, hna. Natalina Spada: «Me he examinado profundamente delante al S. Tabernáculo, me siento plenamente contenta en el lugar donde la voluntad de Dios me ha puesto... estoy más segura que la alegría y la paz no las adquiriré donde quiero ir yo, sino que la encontraré ciertamente donde me pone la voluntad de Dios. He partido con esta disposición en el día de mi profesión religiosa... Con la gracia de Jesús Maestro, lo he hecho hasta hoy, también frente a ciertas dificultades muy graves... Mi deseo es hacer otro tanto en el futuro, así experimentaré cada vez más la alegría en el corazón...».

Desde el año 2010, se encontraba en la comunidad "Giacomo Alberione" de Albano para recibir los cuidados adecuados por la diabetes y el hipertiroidismo que le había quitado la voz. Era una presencia silenciosa y serena que dejaba entrever la paz de Dios que inundaba su corazón. Entre sus manos, infaltable estaba la corona del rosario. Con alegría el pasado mes de junio, había participado a la celebración por su septuagésimo aniversario de profesión, llevando en silla de ruedas, al altar, las ofrendas. Pero en estos tres últimos días, de improviso se ha manifestado una forma grave de metástasis al hígado y al intestino, que velozmente la han llevado al encuentro con su Señor. Ahora, más que nunca «su vida está escondida con Cristo en Dios» y revestida con las vestiduras de la salvación, puede unir su voz a la de los Salvados.

Al mismo tiempo que agradecemos a esta querida hermana por haber pasado entre nosotras en el silencio y en la laboriosidad, le confiamos el próximo Capítulo general para que para todas sea de verdad, una ocasión para buscar no las cosas de la tierra, sino las del cielo.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan
superiora general

Roma, 4 de agosto de 2019.